

Santo Drogón

Beatriz Creel

Santo Drogón es el santo patrón del pueblo que lleva su nombre, una población agrícola de 200 habitantes aproximadamente, que se encontraba al sur de la República Mexicana. Dicho paraje desapareció en los años setentas después de una serie de circunstancias insólitas. La concentración genética de malformaciones dentro de los habitantes provocó que entre 1925 y 1972 la población sufriera de anomalías peculiares, y en la gran mayoría de los casos, letales. Debido a los muy ciertos rumores que corrían por los pueblos aledaños, nadie se atrevía a poner pie en dichoso San Drogón. Contaba la leyenda que cada persona que osó retar a su destino no regresaba con vida, en muchos casos sí era así, sólo no como los rumores lo daban a entender.

El médico del pueblo, Dr. Pablo Eychenne, conservó un archivo general de todos los habitantes del pueblo y sus diferentes condiciones y enfermedades a detalle. Parecía incluso más vasto que el registro civil del mismo. También conservaba cráneos y esqueletos mal formados. Extremidades, tejidos, órganos y otras formaciones no identificadas conservadas en formol o alcohol. Disecados de diversos fragmentos, y una bitácora a modo de diario sobre sus pacientes. El Dr. Eychenne vivió día y noche tratando de descifrar la causa a la serie de enfermedades que surgían exponencialmente dentro de sus pacientes. Creía y proclamaba que algún día podría curar a cada uno de ellos, cosa nunca ocurrió. También se sabe que fue el único que nunca desarrolló una malformación (salvo por las personas que huyeron a tiempo). El sacerdote del pueblo murió en un accidente con un tractor, dejando al doctor y al alguacil como únicos líderes.

La familia Cuellar (Caso 42), fue uno de los primeros incidentes. Conocida por hacer textiles, ropa y otras cosas de la misma índole. Se le encontró una malformación llamada Defectum Pigmento al esposo Francisco y a sus seis hijos; se trataba de la carencia del pigmento rojo en los afectados. No fue letal, salvo que su sangre era azul y de fácil oxidación, por lo que tenían que estar bajo una dieta rígida y en ingesta de medicamentos. Su apariencia era comparada con moribundos o muertos vivientes. Al exponerse al sol, o después de hacer ejercicio, su cara se tornaba azul marino. Incluso los muertos tenían mejor color que la familia Cuellar. Por lo mismo, jamás se reprodujeron, ya que muchos se alejaban de su extraña apariencia. Los niños necesitaban nuevas explicaciones ante las nuevas circunstancias, lo normal se vuelve lo normal.

El alguacil Luis Garza era un hombre noble, alegre y optimista que dedicó toda su vida a los demás. Más que por tener la última palabra bajo el nombre de la ley, él se concentraba en mantener el orden y la paz. En vez de buscar culpables, buscaba soluciones y acuerdos entre los habitantes. Sin embargo, era valiente, intrépido, curioso y un genuino héroe. Durante la alza de enfermedades, él mantuvo contacto con el doctor. Se encontraron varias cartas enviadas entre uno y otro.

Las primeras son muchas preguntas y datos específicos de las condiciones de los primeros enfermos para el registro municipal, sobre todo por uno de los casos más llamativos: Doña Rosa (Caso 103), la panadera del pueblo. Hacía de todo, tanto dulce como salado. Tenía una voz angelical y tenue, cantaba en cualquier celebración del pueblo y regalaba pan a los niños más pobres. Cuando cumplió 40 años, desarrolló una condición llamada *Dentum Augmentin*, cuando los dientes crecen desmesuradamente. Al principio se pensó como efecto a la vejez. Sin embargo, el crecimiento mensual la dejó sin la capacidad de cerrar la boca (que quedaba cada vez más abierta). Poco a poco pierde la capacidad de comer y eventualmente de hablar. Seis meses murió después de que su mandíbula se dislocó y partió después de un par de fisuras por el mismo crecimiento. Este rasgo se lo heredó a sus hijos y posteriormente se transformó en *Os Plena* que consiste en que poco a poco, de afuera hacia adentro, todo el organismo se comienza a transformar en un material similar a la cocha de mar.

Después, las cartas se empezaron a tomar un tono de preocupación: “Dentro de mi responsabilidad y a lo que mi palabra concierne debo de declarar cuarentena hasta nuevo aviso”. La cuarentena se gestionó mas no duró mucho, ya que por un lado nada cambió y por otro había necesidades. Simultáneamente, año con año, el alguacil se veía más viejo, pero no como parte de las anomalías, sino debido a un estrés por no poder cumplir su labor como expresaba detalladamente, “por qué voy a hacer algo si se que no va a resultar, es absurdo intentar. Es mejor creer, a pesar de su imposibilidad, que no creer porque pierdes toda posibilidad.”

Las últimas cartas reflejan un grado de cuestionamientos importantes sobre la existencia, Dios y la vida misma por parte del alguacil: “Tiene que haber una explicación, de lo contrario cualquier cosa puede pasar en cualquier momento de cualquier forma, sin precedentes”. “Sin embargo, ¿cómo un Dios tan bueno y tan puro como nos han enseñado, pudo haber creado un mundo lleno de miseria y dolor?”, “Todos se olvidaron de nosotros, Dios se olvidó de nosotros”. El doctor le responde tratando de conseguir normalizar al enloquecido alguacil, “nosotros podemos solos, dejemos a Dios en paz y seamos seres pensantes, Luis, nos necesitan”, “Después del caos viene el orden”. El doctor le sugiere una política de alienación laboral para distraer habitantes ante los cuestionamientos y evitar percances violentos. No importa a cuántas soluciones prácticas se pudiera llegar, lo inminente estaba por ocurrir y nada podía evitarlo. Pues cuando uno ya no puede contar con Dios, Dios deja de existir. A los hechos inexplicables se les considera azar, como la genética, que en su caso, es mejor estar con Dios.

Indagando en los expedientes médicos del Dr. Eychenne y en los expedientes municipales del alguacil nos encontramos con un centenar de casos diferentes. Dentro de todos los casos, hay unos que cautivan nuestra total atención:

Patricio Flores (Caso 158) era el niño estrella del pueblo, se creía que era de los pocos que lograría salir a alcanzar sueños más grandes. Era futbolista y tenía habilidades para cualquier deporte. Ganó prácticamente sólo muchas copas en todo el estado, aún cuando era visto

como prácticamente un suicidio convivir con gente de ese pueblo. Finalmente, *Auribus Gigas* llegó a su vida arrebatándole todo sueño. Dos tumores comenzaron a crecer en la parte superior de su cabeza de manera paralela. La estrella del pueblo se convirtió en el ratón, sin embargo, seguía jugando con facilidad. En una final contra el pueblo de Santa Cruz, un balonazo directo a sus “orejas” le provocó un derrame cerebral y una muerte casi instantánea. A partir de ese momento, San Drogón dejó de participar en cualquier tipo de competencia.

Ramón Álvarez (Caso 16) cultivaba tomates, cebolla y zanahoria, entre otras verduras, para todo el pueblo. Él poseía una condición llamada *Liquid Transformatio*, un trastorno donde el cuerpo lentamente se convierte en líquido. Ramón no le comentó a nadie sobre su enfermedad, creía que no era nada especial la humedad que provocaba que mojara todo lo que tocaba. Sin embargo, poco a poco debía cubrirse más para ocultar sus músculos que quedaban expuestos. Siempre lo veían mojado, pero él decía que era porque venía de trabajar bajo el sol. Finalmente, quedó internado con el doctor y murió días después de que sus órganos vitales se desintegraran dejando líquido a su paso. Lo único que quedó de él fue la estructura ósea.

La familia Ramirez (Caso 67) poseía una enfermedad denominada *Frigus Constans* que mató a unos cuantos habitantes por contagio, antes de que fueran colocados en cuarentena. La enfermedad provocaba en las víctimas un frío constante y eterno. No importa cuantas capas de ropa, ni que tan cerca estuvieran del fuego, estas tenían un frío extremo que les impedía hacer cualquier cosa. Finalmente les daba hipotermia, y morían. Trás una investigación de ADN se descubrió que Ana Ramirez, la madre, fue la anfitriona de la enfermedad.

Simón Ramirez (Caso 92), un joven de 12 años empezó a tener dolores de cabeza intensos. Fue años después que el Doctor notó un crecimiento progresivo del craneo año con año, a lo que se le llamó *Caput Gigas*. Eventualmente, se volvió la burla de todos los compañeros de la escuela, ya que sus órganos se mantenían del mismo tamaño. Llegó a tal punto que difícilmente se podían ver sus ojos, boca, nariz y oídos. Perdió, por lo mismo, su cabellera. Un día, tras una broma de mal gusto de sus compañeros, su cabeza empezó a palpar y sus venas empezaron a saltar por toda la cabeza hasta explotar.

Después del accidente, su hermana Andrea (Caso 93) decidió, gracias a una enfermedad neurológica que nunca se nombró, que su hermano había decidido ocupar su cuerpo para cobrar venganza ante sus compañeros de escuela. Sus padres creyeron que era una reacción ante su muerte. Hablaba como él, comía lo que a él, hacía lo que él. Un día, todos los estudiantes murieron gracias a que en un viaje de campo colocó veneno de rata en toda la comida. “Ella pudo haber sido la mujer más hermosa del mundo, ella pudo haber sido la persona más feliz, pero no fue así”, lloraba su madre. Todos los niños murieron, lo que marcó la primera fase de la decadencia del pueblo, ya que para este momento las enfermedades estaban al alza y todo recién nacido moría durante sus primeros 10 años. Andrea fue encerrada por el resto de sus días en el sótano de su casa por votación popular de los

miembros restantes del pueblo. Luego, murió de hambre después de la desaparición de sus padres. Muchos dicen que huyeron por vergüenza y culpa.

Simón López (Caso 77), el bibliotecario, se mantenía siempre en interiores. Rara vez salía de su casa y, cuando era así, jamás se quedaba al aire libre. Un día recibió el reconocimiento del hombre del año por parte del pueblo y fue a la granja de Ramón, donde se celebró la gran fiesta anual. Cuando llegó, poco a poco algunos insectos se adherían a su piel. Cada vez llegaban más y más, cuando recogió el premio ya casi no se podía ver claramente su rostro. Bajó del podium y cayó en el piso muriendo por asfixia. Su condición, *Attractio Vetitumque*, provocaba una atracción insasiable de los insectos a su olor corporal.

Nadie quería tener a un habitante de San Drogón cerca y mucho menos despedirlo y atenderlo. Nadie osaba poner un pie sobre los suelos tampoco. Los únicos que lograban salir esporádicamente eran el Doctor y el alguacil para suministrarse de recursos que el pueblo no producía. Algunos aficionados de las ciudades cercanas buscaban tener en sus manos una pieza extraña de estos “monstruos”, como los llamaban los ciudadanos; otros solidarios, la mayoría de las veces por parte de misiones religiosas, apoyaron desde lejos, con recursos.

Previo a los sucesos insólitos, el pueblo ya poseía habitantes con problemas de malformaciones y enfermedades genéticas, más se mantenían dentro de lo que cabe, estables. Entre los casos más famosos de esa época se encontraba la niña con pezuñas (Caso 3), que era completamente inofensiva pero muy perturbadora. Gracias a ella, la familia Cuellar y otros casos, el pueblo quedaba aislado cada vez más. A base de la mutua reproducción, las anomalías se duplicarán año tras año hasta exterminar por completo a toda la población.

Gregorio Mendel, científico alemán fundador de la genética, mencionó una serie de leyes que de alguna manera explican vagamente la expansión desmesurada de dichos genes mutantes: Si una persona con una mutación tiene un hijo con una que no tiene una mutación, el hijo saldrá con la característica genética de manera recesiva (contiene el gen pero este no se muestra). Si el hijo procrea con otra persona con la mutación o con el gen recesivo el producto tendrá una malformación visible.

El alguacil desapareció en 1970, dos años antes de que la población muriera por completo. Se fue sin dejar rastro alguno, salvo la siguiente nota breve: “Mis queridos amigos de San Drogón. Debido a que mis capacidades han sido insuficientes por mi incapacidad de proteger al pueblo como lo juré ante la biblia, anuncio mi retiro esperando que mi sucesor pueda, al fin, detener esta masacre que nos atormenta. Estoy muy cansado y allá todo será mejor, todos estaremos mejor”. Expertos lo interpretan como una carta de suicidio. Sin embargo, uno no puede darlo por seguro, ya que nunca encontraron el cadáver. Algunos dicen que se hizo tan viejo que desapareció de la tierra, o que siguió envejeciendo después de morir y se esfumó en el aire, pero esos son sólo rumores.

San drogón quedó en el olvido. El duro deseo de olvidar, por parte de los habitantes, se volvía cada vez más inalcanzable. Para ellos, los sueños y las ambiciones se volvían cosas que sólo pasaban en cuentos, e incluso los cuentos mismos, eran cruelmente realistas y con expectativas bajas ante la vida. Ya no había por qué competir, no había por qué crear, ni crecer. Había sol para todos, porque el sol fue lo único que no huyó.

El pueblo fue hallado por primera vez por unos turistas ingleses que se perdieron por la zona. Descubrieron un pueblo muerto lleno de los cadáveres más extraños. Tomaron unas pertenencias, aprovechando la propiedad de nadie y se fueron, luego reportaron el lugar a las autoridades de la ciudad. Días después, murieron como carne asada bajo el calor del sol en una playa cercana. Todos sus órganos y sus músculos se cocieron tras diversas asoleadas hasta que, días después, llegaron a un paro cardíaco mientras dormían. El fenómeno queda poco claro; se le adjudica a una radiación electromagnética con el sol. No obstante, no existe justificación ante la relación que el suceso pudiera tener con el previo contacto. Los puristas dicen que es un castigo de Dios, o una muestra de lo que ocurrirá en el juicio final, tras la serie de noticias que yacen a partir del descubrimiento.

Las autoridades citadinas decidieron explorar el terreno, no escatimando las medidas de seguridad, creando trajes específicos para la misión y otros aparatos. Se extrapolaron documentos y objetos relevantes a la investigación, y por último se cercó por completo junto a las tierras de cultivo y zonas a las que recurrieron. Hoy, cualquiera puede entrar bajo su propio riesgo.

Por último, las autoridades revelaron una serie de afirmaciones que a nivel científico explicaban algunas enfermedades. Asimismo, descartaron la posibilidad de que el doctor fuera el único sano del pueblo. De hecho, él tenía un gran secreto. Toda su línea familiar había sido heredera de extrañas enfermedades. Brotaban en distintas épocas. Sus tíos, relacionados con otras familias contagiaron sus líneas genéticas provocando un efecto en cadena. Sin embargo, mucho se transmitió de manera recesiva, así que no había señales fácticas de malformaciones (Salvo un par). Fue muchos años más tarde cuando dos individuos con genes recesivos se juntaban que comenzaban a brotar las deformaciones, tarde o temprano.